

Arquitectura

Loos

August Sarnitz
(96 p, Taschen, \$48.000)

Por María Carrizosa

“El hombre ama todo lo que le proporciona comodidad... por eso ama la casa y odia el arte.”
—Adolf Loos

Contradictorio profeta de la arquitectura moderna, importante arquitecto tanto diseñador como crítico cultural de su época, Adolf Loos defendía la idea de que “el arquitecto no es otra cosa que un maestro de

obras que sabe latín”. Loos, de origen checo pero quien ejerció sobre todo en Austria, fue al mismo tiempo dandi y moralista de la arquitectura (interesante antinomia).

Su batida contra la decoración lo llevó a pronunciaciones tan curiosas y radicales como: “Se puede medir el grado de civilización de un país según la cantidad de garabatos pintados en las paredes de sus letrinas”. Para él la ornamentación es un impulso erótico primitivo e infantil que esclaviza a la humanidad y frena la evolución espiritual de una sociedad. Por ello, en uno de sus más incisivos y divertidos artículos, “Ornamento y delito” (1906), arremete contra la peste de la decoración, contra el ornamento como un derroche innecesario de mano de obra, un falso lujo síntoma de una grotesca enfermedad de la humanidad.

La arquitectura de Loos es de una austera modernidad en su exterior y de una clásica y cómoda elegancia en su interior, esquizofrenia que le costó serias mal comprensiones. Mientras criticaba a los “dictadores de la forma” y renegaba de la falsa modernidad de los edificios que exageraban el uso del vidrio aseveraba sin titubeos: “Predico para los aristócratas”. Adolf Loos fue un locuaz portavoz del buen gusto, como lo manifiesta en sus artículos “El principio del revestimiento” y “La moda masculina” (ambos de 1898), o como puede inferirse de la impresionante fotografía del dormitorio de su mujer, enteramente alfombrado con piel de angora blanca.

Pero tal vez el mayor aporte positivo de Loos a la historia de la arquitectura fue el Raumplan (planta espacial), una verdadera revolución tridimensional que consiste en una distribución de diferentes alturas en las habitaciones dependiendo de sus funciones (el auténtico origen del Tetris espacial). Por esta insistencia en la tridimensionalidad de la arquitectura, Loos desconfiaba de la fotografía y prohibió que su obra fuera fotografiada hasta dos años antes de su muerte, en un sanatorio en 1933.

Este libro de formato medio de la serie “Básicos de arte”, que sólo recientemente ha empezado a incluir grandes arquitectos (Le Corbusier, Aalto, Gropius, Wright, Schinkel, etc), reúne textos concisos y una valiosa información complementaria clara y completa (planos, fotografías de la época y actuales, dibujos y un par de artículos completos), configurando una agradable y compacta ventana a este personaje.

